

|| Mujeres. La Historia del 8 de Marzo

Humberto Aguilar Coronado

Impensable querer escribir sobre nuestras mujeres mexicanas. Inexistentes los tomos que pudieran llenarse con los logros de ellas, pues comenzaríamos con nuestras madres, las hermanas, las cómplices amigas, las guerreras, las políticas, las maestras, las discípulas, las que han muerto, las que nacen hoy, las santas, las anónimas, las que corren, las que buscan, las artistas, las líderes, las que han sido y las que serán. Tendríamos que escribir sobre mujeres de historias, de días, de encuentros, de libertades; mujeres que dan la vida por mantenerse mujeres.

Celebrar el Día Internacional de la Mujer es la ocasión idónea para detenerse a reflexionar sobre el significado real de lo que representan nuestras compañeras en este momento de nuestra historia, pues de pronto pasamos la vida sin la conciencia de reconocer la magnitud de lo que Ellas son:

Ellas como poesía, como madres, como aliadas.

Ellas como mentoras, consejeras y sabiduría.

Ellas como valientes adversarias, como ejemplo, como guías.

Ellas en Dignidad, en Respeto, en Virtud.

Ellas que son cada mujer que camina y respira esta nación, que trabaja, se desvela y vuelve a despertar para salir a luchar.

Ellas esposas, hijas, hermanas, amigas. Ellas que siempre están en nuestro entorno. A nuestro lado, calladas o escondidas. Pero siempre ahí.

A Ellas que las buscamos en la mitología, en la literatura, en la política; a Ellas que han marcado nuestro andar, es necesario protegerlas, cuidarlas,

apoyarlas. Es necesario tomar acciones para seguir la lucha incansable contra la violencia, contra la discriminación, contra los malos consensos que atentan su trabajo, su integridad, su familia, su seguridad.

Es necesario unir fuerzas para combatir las diferencias que llevan a lo extremo, a la discordia y a la separación.

Es necesaria la batalla cultural para fortalecer sus derechos, sus condiciones y lograr una sólida e irrompible equidad entre géneros.

Sea entonces éste un intento para mostrar mi respeto y mi orgullo por todas las mujeres que viven en este país al que lloran, al que abrazan y hacen fuerte.

Que esta nueva reedición de María Elena Orantes, ahora sabiamente enriquecido con la participación de más mujeres exitosas y valientes, mis compañeras senadoras: Blanca Judith Díaz, Adriana González, Lázara Nelly González, Emma Lucía Larios, Rosario Green, María Serrano, Martha Leticia Sosa, María de los Ángeles Moreno, Leticia Jasso, María del Socorro García, Irma Martínez, Ludivina Menchaca, Josefina Cota y Norma Esparza, sea el principio de un debate serio para seguir fortaleciendo, desde cada uno de los espacios públicos, la posición equitativa de nuestras mexicanas.

Que las voces que se leen en esta obra nos lleven a la reflexión para saber que más allá de la protección que nos pueda otorgar la Ley, siempre existe la posibilidad de cambiar nuestro rumbo. Nadie debe tener la opción de amedrentar nuestras emociones, nuestro presente, y mucho menos, nuestra vida. Y cualquier persona que sea capaz de violentarnos, ya sea física, emocional, sexual o económicamente, afectando nuestra propia seguridad, debe ser sancionada. Y no hay peor sanción que buscar el valor y la conciencia para tener los elementos

|| Mujeres. La Historia del 8 de Marzo

necesarios y poner límites y poder decir, basta.

Sea pues, una pequeña oda a las mujeres que deberían recibir una celebración diaria –y no anual- por permanecer al pie del cañón en este México que día con día se vuelve más sabio, más viejo; más Mujer.

Senador Humberto Aguilar Coronado

Presidente de la Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales.